

THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización

COMUNIÓN

**Enzio Savoini
(2001)**

S I N O P S I S

Comunión

- 1.1** Libertad y liberación
- 1.2** Propósito y poder

- 2.1** Aperturas y cierres
- 2.2** Ingresos
- 2.3** Más allá del Sistema Solar

- 3.1** Estructura
- 3.2** Luz

- 4** Simetría

- 5** Trabajo

- 6.1** Sede
- 6.2** La separación, el mal común

- 7.1** Regla
- 7.2** Organización



Tempestad armónica.
Uso impersonal de la energía.
Mantener la mente firme en la luz.
Los colores de las cosas.



Ejercicios

PRÓLOGO¹

Ya ha pasado casi un año desde junio del 2000, cuando el corazón se abrió al Retorno. Ahora es tiempo de Pascua, que celebra la Reparación; por lo tanto, es tiempo de Comunión.

Desde el inicio del tercer septenio se han debatido diversos temas relacionados con el neocristianismo. Este procedimiento ha sido adoptado recientemente; y se plantea la cuestión de si la sucesión de temas tiene su propia lógica. Ya no somos tan ingenuos como para pensar que este desarrollo no tiene razón de ser y, a la vez, no somos tan expertos como para reconocer con certeza el hilo conductor. En resumen, estamos en medio del vado; la otra orilla ya no está muy lejos, y esto nos permite formular algunas conjeturas.

En primer lugar, reconocemos que la región que hemos atravesado es nueva. Poco a poco nuestra mirada se desprende de la visión habitual de la existencia externa para fijar otras perspectivas que se asoman en el horizonte. Las actividades del Grupo se van interiorizando y aumenta la confianza en la gestión subjetiva.

Hasta hace solo unos años, la idea de ser guiado por una sabiduría superior tenía la frágil consistencia de una hermosa esperanza; era un presagio sutil y evanescente. Hoy la situación es muy diferente: este concepto —que ya ha echado raíces— está cubierto de brotes. Aún no está en plena floración; pero la primavera ya ha comenzado.

Es un estado psíquico diferente, casi opuesto al anterior: el sentido de la vida, el valor de las cosas, la interpretación de los hechos, las correlaciones humanas, asumen otros valores y cambian de apariencia. El horizonte se expande, junto con la conciencia, y la construcción del puente avanza más rápidamente.

*

En segundo lugar, se admite que de vez en cuando el Grupo recibe lo que necesita, tanto para aprender como para aplicar lo que ha aprendido. Cada uno se da cuenta —según su propia capacidad— de que los pensamientos expresados en las diversas reuniones parecen ser

¹ Este *Prólogo* se refiere a una fase específica de la vida de un primer grupo experimental, sobre la Idea de [Sistema](#) u [Orden humano](#). El grupo denominado «Sistema», ordenado según el [Lambdoma sonoro](#) y el Cuadro del [Plan](#) de [49 Metas](#), se inició en 1987. La vida de este Grupo, pero sobre todo del Cuadro del Plan, está estructurada según ciclos de 49 años, o siete septenios, con base en el [Principio Jerárquico](#).

Para obtener más informaciones sobre el autor y sus escritos publicados hasta ahora, ver [aquí](#), N. d. R.

sugerencias regulares que proceden de lo alto, más que reflexiones inconexas, ya que suceden de una manera que no es irracional, aunque tampoco puramente lógica.

Por ejemplo, el tema de estos días, la Comunión, sugiere un nexo con la Última Cena, la Pascua, la Resurrección, y no parece tener ninguna relación con el anterior, que era sobre el magnetismo. Parece un «salto»; pero no es un signo de desorden, sino más bien una invitación a buscar esos vínculos que el pensamiento separatista tiene dificultad en reconocer, y lo descuida. Haciendo una inspección más cercana, el ternario magnético del que se habló hace un mes es el prólogo correcto para la Comunión. Cuando se comprende que el Sonido, el Espacio y la Luz son aspectos de un solo Ente, muy disímiles en apariencia pero unitarios, la Idea de Comunión se vuelve luminosa, y se explica por qué, después del magnetismo, hoy se nos invita a explorar las profundidades de este otro concepto básico, que hasta ahora apenas se ha tocado.

*

De esta manera aprendemos otra lección: Así como en el Infinito todos los puntos están correlacionados (puesto que no hay separaciones), así también las Ideas, o las energías solares, son indivisas y están en relación mutua. El toque de uno de ellos provoca una «reacción en cadena», una serie de ecos y resonancias que nos llevan a visitar y conocer ese reino ilimitado. De este modo se origina una especie de tempestad armónica, o sea, una serie de repercusiones sonoras que guían al buscador.

Se ha de observar que la Comunión es precisamente el conjunto de las Ideas solares.

COMUNIÓN

¿Qué significa este término?

En el uso social significa un bien físico o un derecho de propiedad en común de una familia, o una sociedad, o un grupo. Este significado no es del todo correcto, porque el reparto no es total —casi nunca igual— y está limitado en el tiempo.

De la misma manera también se comparten los sentimientos, los ideales, las creencias, las opiniones. Se forman y se desintegran continuamente los grupos y las sociedades que se mantienen unidos por algún elemento psíquico, religioso o mental. En estos casos, la comunión es perfecta, en teoría: no hay un porcentaje de coparticipación en una propiedad, y cada uno es libre de entrar y salir de ese ambiente. Sin embargo, en la práctica la libertad es mucho menor, porque la energía es, de hecho, compartida; pero está rodeada por límites, casi en función de un registro mental, y requiere una adhesión más o menos definida. Delimitar lo que en sí mismo es ilimitado es imposible; aun así, los hombres lo intentan.

Sin embargo, los hombres tienen mucho en común, sin darse cuenta de ello: por ejemplo, comparten la humanidad y son usuarios libres del Cielo, con todas sus estrellas. Sobre todo, tienen la Vida en común. No así la existencia, que a menudo se quitan el uno al otro, por las más variadas razones. La existencia, a diferencia de la Vida, es un ciclo externo que no puede ser puesto en común; es personal y no puede ser compartido.

Estas primeras reflexiones dejan claro que las «comuniones» objetivas son espurias; al mismo tiempo, las superiores, como el Cielo y el aire que se respira, no interesan realmente a nadie. La «comunión de los santos», de la que hablan algunos teólogos, se aplica solo a aquellos que están adscritos a una fe determinada; por lo tanto, *común* no es. El sacramento cristiano de la Eucaristía, proclamado como un acto de comunión, está reservado solo para quienes están en regla con ciertas normas; consecuentemente, está condicionado y separado; en definitiva no es común.

*

Desde el principio se puede ver que el tema no es uno de los más fáciles, aunque lo pareciera. Hallar algo que sea verdaderamente común a todas las criaturas es una empresa ardua e incierta; y las comuniones restringidas, es decir, abiertas a unos pocos, ¿qué tipo de comuniones son?

Una comunidad de cualquier tipo, religiosa o secular, no puede existir sin su propio ordenamiento estructurado. Por otro lado, la comunión no tolera límites ni restricciones, puesto que la cancelarían. El desacuerdo parece irreconciliable: ¿Reglas o no? ¿Libertad o no? El contraste tiende hacia una única solución posible: *las distintas comunidades deben constituir una sola, abierta y libre, de lo contrario no son una Comunión.*

Parecería que los hombres aún no están maduros para tal progreso; y, de hecho, ni siquiera piensan en ello. Juegan con varias instituciones, a menudo con nombres altisonantes, pero el problema sigue sin resolverse. No tienen ningún deseo de ir al meollo del asunto.

Es fácil hablar de una comunión libre y abierta a todos; lograrla es otra cosa. El hilo de estos pensamientos nos lleva a reconocer una propiedad de la Comunion que no se nota desde fuera: el ordenamiento estructurado, ciertamente necesario, parece ser una fuerza que excluye, más que une, y que quebranta la libertad. Sin embargo, debe existir para que la Comunion tenga sentido.

La propiedad semisecreta a la que se alude radica en esto: **la Comunion misma expulsa a quienes no ponen todo en común.** Es una regla única, como la Comunion en sí. No se trata de una imposición. Es una ley universal, y desde la perspectiva cósmica es justa. No requiere un Colegio de los *Probi Viri*, o de tribunales; está implícita en la Idea de la Comunion. Es una realidad interna, no proclamada. Es la constatación de una verdad.

Por esta razón, en el Cosmos no hay Jueces que juzgan, los códigos no se expiden, las leyes no se promulgan; sin embargo, todo está ordenado, e incluso el desorden tiene su lugar. Las religiones que postulan un tribunal celestial no han comprendido que la justicia universal —que no comete errores— se administra sin una participación de fuera.

1.1) LIBERTAD Y LIBERACIÓN

De lo dicho anteriormente se deduce que son miembros de la Comunion solo quienes han renunciado a sí mismo. Por lo tanto, es energía liberadora: lo que no es libre no forma parte de ella. Más adelante se verá que la Comunion es organizada, jerárquica, regular; y sin embargo es libre y liberadora. El Infinito no puede ser ni constreñido ni limitado; la Comunion es infinita por naturaleza, o sino no sería común.

Por el contrario, las comunidades humanas, de cualquier tipo que fueren, son limitadas y siempre restrictivas. Ya sean religiosas o laicas, siempre imponen una disciplina particular, y los miembros no son libres; a veces ni siquiera pueden abandonarlas sin sufrir serias consecuencias.

Esto enfatiza que uno de los mayores valores de la Comunion es la energía de la libertad.

*

Las cualidades que pueden ser reconocidas, una a una, como activas en la Idea de Comunion explican por qué se necesita una educación y una cultura profundas a fin de poder aproximarse a ese umbral. Una simple instrucción, no importa cuán notable fuese, no es suficiente; y no es infrecuente que sea un peso que reprime. En cambio, la simplicidad es útil, como enseñaron san Francisco y otros como él, que vivieron como niños sabios.

El acceso a la Comunion —que, en principio, es la acción más sencilla de las acciones— es difícil precisamente por estas razones. Esa puerta, que no existe, es tan poderosa y hermética que parece insuperable.

*

Solo quien es libre en su interior vive conscientemente en la Comunión. En el aspecto físico puede estar encarcelado, e incluso encadenado, lo pueden matar. Pero nadie puede limitar su ilimitada libertad interior. El gran Maestro enseñó esta verdad, precisamente clavado en la Cruz.

La libertad es sinónimo de victoria: el verdadero vencedor es el que acepta con indiferencia todas las derrotas. El Ángel de la Comunión no baja a luchar contra el Guardián: lo deja triunfar en las pequeñas cosas, donde este derrocha sus fuerzas; y así cuando suene la hora final, ya no podrá más oponerse. El Torero (*Escorpio*) se comporta de la misma manera con el Toro (*Tauro*), que se cansa en furiosos, repetidos y vanos asaltos, y sucumbe exhausto.

Esta es la estrategia del Gobierno real, que rige los destinos de las evoluciones planetarias sin promulgar un solo decreto: siempre está en el frente del campo de batalla contra el Enemigo, cuyos ataques detiene; aparentemente pierde todos los enfrentamientos, pero siempre y constantemente es el vencedor. El Adversario cae, al final, bajo los golpes infligidos por su propia furia.

El discípulo aprende esta difícil lección viviendo en medio de la adversidad y las agradables horas de la existencia terrenal, tan indiferente a las desgracias como a las fortunas.

1.2) PROPÓSITO Y PODER

La Comunión es el propósito de sí misma.

Es la meta de todas las conciencias; y cuando todos los entes que participan en un Sistema la han conseguido, se logra el objetivo común. Durante el desarrollo, la meta —o sea, la Comunión— está siempre presente, continuamente lograda, nunca olvidada. Siempre está viva y es magnética. En sus orillas se quebrantan las olas de existencia formal, donde descargan sus energías; por consiguiente, el poder de la Comunión está constantemente en aumento y su realidad es cada vez más próxima y perceptible.

El Bien común es la Comunión universal. No se puede definirla, es cierto, porque para describirla uno se ve obligado a salir de ella. También es verdad que no se puede imaginar su gloria ni su poder trascendental; pero la Idea se hace más clara de día en día y la alegría se difunde por el Cielo. El propósito final del Cosmos no está oculto a las criaturas; desde el principio, cada una de ellas lo lleva dentro de sí, como un principio activo.

Como en esta ocasión, cuando hablamos sobre la Comunión, debido al lenguaje y al intelecto nos vemos obligados a utilizar los términos *entrada, puerta, apertura, pasaje*: es necesario ilustrar el indecible camino que lleva a los peregrinos al Templo. Sin embargo, más correcto sería hablar de *retorno*, como el del Hijo Pródigo, o de «toma de conciencia». Por derecho cada uno es miembro de la Comunión general; pero al inicio de nuestro desarrollo y nuestros intrincados procesos perdemos la memoria de eso, abrumados por los acontecimientos externos y personales. Sin embargo, ese principio permanece latente, reprimido por el continuo flujo de acontecimientos; y es necesario educar, filtrar y expandir

la conciencia hasta que recuperemos lo que nunca hemos perdido. La razón del largo y doloroso viaje, en gran parte hecho en la oscuridad, no es irracional como parecería. Es menester que traigamos a la luz de la conciencia nuestra cabal interconexión con el todo, el perfecto uso compartido del Bien Común.

*

La Comunión es la Fuerza solar y universal.

¿De qué otra manera se puede describir el Poder? Se debe descartar el concepto simplista y separatista de que el Poder es una prerrogativa exclusiva del Absoluto y que las criaturas son sus súbditos, cargadas con deberes y obediencia. Los muchos disponen —cada uno— de todo Su Poder, en virtud de la Comunión, que destierra la separación con el Supremo.

Cuando el gran Maestro necesitó fuerzas, las obtuvo del Cielo, simplemente mirándolo. Este símbolo puro de la Comunión es, de hecho, la fuente inagotable de Energía, que los hombres saben transformar en fuerza, de manera consciente o no. *La medida del poder que podemos obtener del Cielo corresponde a nuestra capacidad, es decir, depende de nuestro grado de Comunión que hayamos logrado.*

Para lograr el poder del Cielo, siguiendo las Enseñanzas del Maestro, debemos unir el centro con la circunferencia, es decir, el corazón con el Cielo pasando por el horizonte. Es un ritual sencillo y secreto, para el que no se necesitan palabras, y provoca la *explosión controlada*, es decir, la luz que irrumpe. El propósito final sigue siendo inconcebible, pero los corazones ardientes lo saben y lo guardan en su silencio. El propósito es una cuestión común, y no está reservado solo para el Altísimo, como muchos parecen pensar: se elabora en el corazón, de ciclo en ciclo.

El hombre moderno aún no sabe cómo usar su voluntad. Cuando aprende a recurrir al Poder en la medida adecuada al grado de su Comunión, trabaja para el propósito, y sus capacidades crecen. Hoy, en su mayor parte, la gente se limita a querer y a deambular por el mundo emocional sin saber cómo gobernar esa fuerza —el deseo— que controla los procesos del devenir. Al final, obtiene lo que anhela, sea bueno o malo, pero queda atrapado en el personalismo.

2.1) APERTURAS Y CIERRES

La Comunión es abierta, puesto que nada cierra lo que es infinito. Cada uno de sus miembros es una puerta de acceso, un centro magnético que invita para aproximarse a ella, y emana esa energía particular de Comunión en el nivel que le es propio. De hecho, la Comunión es una orquesta. Sus centros vibran, suenan, resplandecen, irradian, y no obstante atraen, aceptan y reconocen. Se abren y cierran según su propio ritmo, que es un submúltiplo del ritmo general. Hay innumerables puertas; cuando están abiertas, acogen; cuando están cerradas, rechazan. Quienes son acogidos van a poblar el campo, donde se erigen en un centro menor, si bien que libres y responsables. De esta manera los campos se iluminan y la luz aumenta.

La Comunión resplandecer cada vez más según un proceso que no tiene fin. En cada instante se encienden nuevas fuentes de luz, y ninguna se apaga, y el esplendor de las diversas luces se hace más intenso.

Por lo tanto, todos los centros dan acceso a la Comunión, y todos son diferentes. Cada conciencia debe hallar su propio centro entre los muchos, que, a medida que se elevan a un nivel más alto, son menos numerosos, pero más poderosos. El gran Maestro es la cumbre de la Comunión planetaria: acoge y debe ser acogido.

*

El Infinito no puede cerrarse, por lo tanto está abierto, y esto describe la Comunión: no existe un poder que sea capaz de cerrarla. Sin embargo, es posible calificar el Infinito por medio del perímetro de una forma geométrica, ya sea un círculo o un cuadrado. Los sentidos lo leen como un cierre; y el intelecto, cuando da fe a sus mensajes, cae en el error. De esto se derivan varias consecuencias graves: se acaba distinguiendo entre interior y exterior, entre pequeño y grande, que se los comprende y acata como verdades incontrovertibles. Así nace y crece la herejía de la separación. El hombre —cerrado en una forma— se ve a sí mismo como *separado* y se comporta de este modo.

En realidad, la línea que separa —el límite— debe ser *sutil*, es decir, no ha de tener espesor: de lo contrario, una parte pertenecería a la región exterior; la otra, a la interior. Al no tener espesor, no puede separar lo de dentro de lo de fuera; pero al ser sutil, es decir, cargado de energía, califica el espacio al que delimita, sin separarlo. Suena como un juego de palabras, pero es un razonamiento perfectamente lógico; y, por cierto, tiene la ventaja de demostrar que el intelecto posee el vigor necesario para superar sus propios límites: de hecho, nada lo separa de la intuición.

Esta reflexión ayuda a comprender la diferencia entre Comunión y Comunidad; esta está delimitada pero no separada. Cuando una sociedad, o sea, una comunidad, se califica por medio de ciertas reglas, se encierra intencionalmente en un recinto, que no la separa de la Comunión general, pero le confiere las características deseadas. La Comunión es, por lo tanto, el conjunto de todas las Comunidades.

2.2) INGRESO

El ingreso en la Comunión es doble: quien ingresa siente que la ha acogido en su corazón; quien la acoge siente que ha sido recibido. Es una oposición simultánea y concorde, y testifica que la Comunión se está llevando a cabo. Entonces comienza el desarrollo que nunca acabará. Hay que comprender que no se entra si uno no es llamado; pero si respondemos, ese llamamiento coincide con el acto de ingreso.

Como se sabe, no todos responden, porque aún no están preparados para esa renuncia total necesaria para la Comunión. Luego vendrá, con ritmo, un segundo llamamiento. Es la historia eterna de la «voz que llama en el desierto», siempre dirigida a muchos, pero oída y escuchada por pocos.

Este símbolo deja entender que la Comunión no es accesible continuamente, sino solo en determinadas circunstancias que dependen de los ciclos solares. El llamamiento es discontinuo, porque es creativo; pero al repetirse, pone de manifiesto que es continuo, puesto que el ritmo no se interrumpe. He aquí un bello ejemplo de la identidad esencial entre lo continuo y lo discontinuo, que tanto desconcierta el intelecto.

En el símbolo de esa Voz, aún lo más misterioso es el desierto. ¿Por qué llama en el desierto, donde nadie puede oírla? *Esta cuestión se aclara si la ausencia de comunión es interpretada como un desierto.* Entonces ahora se comprende que los lugares abarrotados de gente están llenos de soledad, plagados de aislamiento y separación, y por consecuencia, realmente «desiertos». El llamamiento se dirige a quien está «solo».

*

Naturalmente, como no tiene límites, la Comunión no tiene puertas de acceso, a pesar de lo que se acaba de decir: no se entra ni se sale del infinito. El recuerdo de la realidad es el *ingreso* y el olvido de ella es la *salida*.

No existe diferencia entre el Espacio y la Comunión; pero mientras que el primero es el Lugar de la Vida, el segundo es la Conciencia de la Vida. Por lo tanto, es legítimo afirmar que la Comunión sea el tercer aspecto del Ser. De hecho, el hombre se halla en el umbral de la Comunión cuando toma conciencia de que está en el Espacio vivo, ilimitado, continuo y siempre variando. Se da cuenta entonces de que la Hermandad es el conjunto concorde de todas las desigualdades: hermanos son los que ven en la desigualdad la riqueza común.

En resumidas cuentas, la Puerta de Ingreso a la Comunión, ¿existe o no?

*

Alguien que no forme parte de ella, ¿podría hablar seriamente de Comunión? ¿Por qué solo ahora estamos pensando en esto, después de más de catorce años de Comunidad?

Se podría responder que el Maestro ahora vive en nosotros y que su poder crece y nos guía desde dentro. Suena como un cuento de hadas; pero, en realidad, es un hecho. La Comunión existe, pero no basta con solo hablar de ella, hay que vivirla en el corazón.

Es gracioso reconocer que, después de tanto esfuerzo, uno se convierte en un hombre «corriente»; un hombre cualquiera, o *común*, es del mismo nivel del que salió. La Comunión es un signo de distinción.

2.3) MÁS ALLÁ DEL SISTEMA SOLAR

El pensamiento humano no puede ir más allá de los límites del Sistema Solar. Podríamos imaginarnos que otros Logos hayan creado diferentes Comuniones de Ideas para apoyar sus programas evolutivos, pero no podemos explorarlas antes de que hayamos asimilado por completo el patrimonio ideal de nuestro Sistema nativo.

Sin embargo, la Idea de Comunción es universal; no es exclusiva de este Sistema Solar, puesto que todas las grandes obras mentales del Cosmos confluyen en ella. No se puede decir mucho sobre las otras Ideas: tal vez también estén activas en otros Espacios, pero no hay certeza de que ya estén desarrolladas y se expresen de manera idéntica a las del Espacio solar. Por lo tanto, es aconsejable mantener la mente dentro de los límites del Sistema Solar, aunque nada impida ultrapasarlos, pero no antes de haber logrado la plena madurez.²

La energía de la Idea de Comunción une todos los Sistemas, ya sean solares o galácticos, porque es el conjunto de todas las Ideas que resplandecen en el universo. Si esto es cierto (¿y cómo no podría serlo?), la Comunción es el Poder de máxima capacidad inteligente que se aprende de las cosas más pequeñas y que están vinculadas a las universales. El hombre — puesto que alberga la Comunción en su corazón, aunque latente— ve el Cielo y el firmamento, que son los símbolos de esta, ignorados por los reinos subhumanos. Por ahora investiga con ahínco solo el aspecto físico, el menor, el astronómico. Aún no está consciente de que forma parte de las cohortes celestes; está harto de la separación que oscurece su gloriosa visión del Bien Común.

*

Aunque estemos impedidos de mirar en otros Sistemas, aun así tendemos a pensar que las Ideas Solares hallan resonancia en otros ámbitos espaciales; nos apoyamos en esto precisamente por la Idea de Comunción, que resulta ser el antídoto de la separación, un veneno destructivo, la causa de enormes sufrimientos e innumerables errores. Es bueno y aconsejable hacer un uso extensivo de la Idea de Comunción (dicho esto con términos médicos), ya que el género humano está contaminado por este mal; y por muy asombroso que sea su progreso mecánico, no encontrará de otro modo el camino de la liberación.

Es bello y majestuoso impulsar el pensamiento hasta los límites del Sistema Solar. Es como fijar la vista, en mar abierto, en la línea del horizonte, que parece un cierre, y sin embargo es un pasaje.

² En términos [astrosóficos](#), toda investigación sobre las correspondencias con las Estrellas, Constelaciones y direcciones extrasolares, indicadas en los textos de la Enseñanza o inferidas por ellas analógicamente por medio del Pensamiento Abstracto, debe, en este sentido, ser reportada al *plano solar* de la Eclíptica (ver [Introduzione all'Astrosofia](#)), N. d. R.

3.1) ESTRUCTURA

Uno piensa en la Comunidad como siendo algo definido, específico, que puede ser nominado; por el contrario, uno piensa en la Comunion como si fuera un vapor impreciso, sin forma propia, inconsistente. En realidad, la Comunion es bastante diferente; está erigida sobre la base de una estructura jerárquica bien precisa. El concepto se aclara al afirmar que ella es la organización de los centros que la componen, ordenados según el poder, el nivel de conciencia y la capacidad operativa que estos posean. En ella no hay nada confuso o indistinto, nebuloso o desordenado, ya que todo esto es expulsado por la tensión interior, que es ilimitada. El firmamento es un buen símbolo de esto, porque despliega estrellas, constelaciones, galaxias, cúmulos de estrellas, formaciones cósmicas que revelan una estructura jerárquica.

La Comunion —que básicamente es un *medioambiente*— implica igualdad de derechos, pero no de deberes ni de funciones. Al principio se presenta como un conjunto infinito de *centros*; después se comprende que cada uno de estos contribuye con su propio *campo*, del que es responsable: *es la comunidad general de los centros y los campos*, ya no distintos, separados o antagónicos, sino unificados como la chispa y la llama. Es necesario aprender a pensar que:

*un campo no subsiste sin un centro;
un centro no subsiste sin un campo.*

Por lo tanto, el campo es la causa del centro, y este es la causa del campo.

Habiendo llegado a este punto, conviene recalcar lo que se ha escrito: La Comunion es la organización de los centros y de los campos. Estos últimos son su aspecto negativo, o receptivo, y continuo; en cambio, aquellos son radiantes y discontinuos. El resultado es un conjunto magnético infinito, compuesto por innumerables polaridades y por un único campo ilimitado. El símbolo perfecto de esta verdad es, una vez más, el firmamento.

*

Según la geometría corriente, el centro y la periferia están en correlación, regulados por π , un número trascendente. Sin embargo, nada parece más aislado que el centro. Rodeado por el horizonte, el hombre se siente solo en medio de esa magnitud; no percibe intercambios de energía, ni siquiera sueña con ser plasmado o nutrido por energías provenientes de esa línea lejana, que le es indiferente. De modo similar se podría decir sobre la condición de cualquier centro con respecto a su circunferencia. Su correlación parece estar limitada a una trivial operación de compás. Así, terriblemente, el pensamiento se encarcela, lo que le impide volar.

El estudio de esta cuestión revela verdades inesperadas, útiles para comprender la esencia y el poder de la Comunion. En aras de la brevedad y sin hacer referencias a los soportes lógicos, que también existen, enunciemos el siguiente teorema:

El centro se comunica con la circunferencia a través de una explosión constructiva. La circunferencia se comunica con el centro por medio de una implosión controlada. Esto ocurre según un ritmo, que varía de un caso a otro.

La respiración es un ejemplo de una explosión controlada y constructiva, es decir, «lentizada»; y lo mismo vale para cualquier otro ciclo, solar y planetario. Se deduce que los ciclos se producen por la correlación entre el centro y la circunferencia (es decir, entre el centro y el campo): impulsos regulares que, *governados por π* , unen el Uno a los muchos.

El teorema tiene un corolario:

La Comuni3n es la correlaci3n entre el centro y el campo.

Por lo tanto, la Comuni3n es pulsante; y es continua, como la circunferencia, y discontinua, como el centro: es **luz**.

*

Las explosiones f3sicas, destructivas, van acompa1adas de un estruendo; las sutiles, constructivas, de un sonido arm3nico de gran potencia. La OM, la Palabra sagrada, est1 de hecho compuesta por un signo alfab3tico que indica el punto en expansi3n (O), y otro que representa la respuesta oscilante de la circunferencia (M): lo discontinuo se une a lo continuo, la causa al efecto, y de ello nace la luz.

El Centro es la Voz que llama en el desierto, es decir, en el Espacio infinito delimitado por la circunferencia: despu3s de haber afirmado que la Comuni3n es Luz, ahora se descubre que se origina en el Sonido. (Se ha de observar que OM, en muchos idiomas, es la ra3z de palabras que significan cOMuni3n, cOMunidad, cOM3n, cOMo.)

3.2) LUZ

Resulta que la naturaleza de la Comuni3n es doble. Irradia desde los centros; los campos oscilan. Por eso resplandece. Es Luz, y como tal se divide en siete Rayos. Por lo tanto, la Comuni3n no significa uniformidad; al contrario, es la fuente de innumerables variaciones, y cada una de ellas es, a su vez, variable. Es infinitamente rica.

¿Hay alguna diferencia entre la Comuni3n, el Espacio, la Vida y la Luz?

S3.

No.

*

La Luz, que todo lo revela, sigue siendo un misterio. Lo muestra todo y se vela a sí misma. Todo el mundo la ve, nadie la conoce. A fin de explorar su naturaleza, ella debe ser iluminada con una Luz superior. En realidad, la Luz no se esconde; hace un rato, ha sido un destello de Luz que ha revelado que la Comunión y la Inteligencia Divina (Luz) son una y la misma entidad.

Tal como están las cosas, la Comunión es preciosa para comprender la Luz, y esta para penetrar en aquella. Se despliega un hilo de pensamiento; la Luz solar es el Bien común; es pulsante, pero nunca falla. Cuando el Sol se pone, aparecen las estrellas, que son centros solares de otras Comunidades cósmicas; he aquí un ejemplo bien conocido de una explosión constructiva, armoniosa y luminosa. La alternancia diaria entre la Comunión y la Comunidad eleva la conciencia y la prepara para la realidad del Infinito.

El firmamento enseña los dos aspectos, coexistentes y simultáneos, de la Comunión: la irradiación visible de los centros (las estrellas) y la oscilación de los campos, imperceptible para el ojo humano, que ve oscuro el firmamento. Rayos visibles y Ondas invisibles.

Esa oscuridad no es una sombra. La sombra siempre es causada por la Luz, que la proyecta, y no proviene de un principio, no posee una fuente y, por lo tanto, es inexistente. La oscuridad celeste es, en cambio, el segundo aspecto de la Luz. En la Comunión, es el aspecto del Discípulo que absorbe la Enseñanza irradiada por el Maestro.

Vale la pena insistir en este concepto: por necesidad de equilibrio cósmico, la irradiación luminosa debe ser absorbida por la Luz misma. Así es la vida en la Comunión, donde se enseña y se aprende.

El principio de la oscuridad, es decir, de las Ondas, es parte integrante del luminoso; no es distinto de este. Es el aspecto «Madre», pero no debe confundirse con el Espacio. Es la contraparte de la Luz, e igualmente divino. Los siete Rayos se reflejan allí en siete cualidades de Ondas, que aportan ciertas matizaciones a las regiones del Zodíaco, a las *Órbitas planetarias y a todo el mundo de la Luz invisible.*

Hay que acostumbrarse a este hecho: el ojo humano reacciona a las irradiaciones, pero no a las oscilaciones; por esta razón, ve las estrellas pero no los campos, las Luminarias pero no sus Órbitas, que también existen y son espirales celestes.

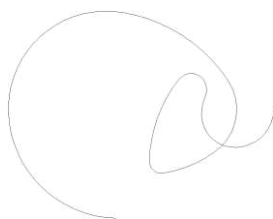
4) SIMETRÍA

¿Se puede decir que el Infinito es simétrico? El Infinito es el signo de la igualdad y la diversidad al mismo tiempo, y esto es una simetría. Es el Uno y es lo múltiple; otra simetría. Debido a los ilimitados contrastes que alberga, ciertamente es simétrico, o, dicho con otras palabras, *equilibrado*. Los contrastes y las oposiciones, cuando se hallan en un campo infinito, son garantía de equilibrio.

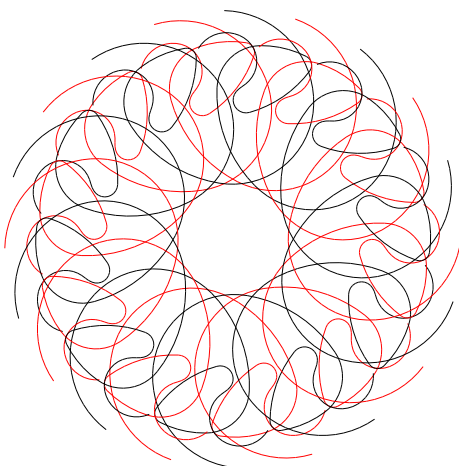
Recordemos otra vez: en el Infinito no existen cantidades, sino solo concomitancia y proporción, *que son las medidas reales de los actos*. La simetría es el arte de la proporción, es decir, el poder de la Belleza.

De ello se deduce que la Comunción es el laboratorio de la simetría, donde todas las empresas hallan *su contrapeso exacto, que anula su exterioridad, igualándolas y liberando la esencia de ellas*. Esta es la obra de la simetría, que crea y utiliza los contrastes para liberar a los prisioneros de la forma. Es la razón profunda de esa Belleza que se crea simplemente oponiendo las formas a sí mismas, es decir, justificándolas con una ley.

La primera figura muestra una forma disimétrica, opaca y fea: un garabato.



La segunda muestra la misma forma, multiplicada en forma simétrica con respecto a un centro. La diferencia es notable: apenas se puede reconocer la fealdad descuidada de la forma básica. La simetría ha sublimado la situación.



*

El poder simetrizante es el cuarto, y es central, ya que cada punto está en el centro del Infinito; toda entidad humana puede operar ese poder, del que tiene libre uso. Todas las grandes y célebres obras de arte de los últimos milenios son estrictamente simétricas. Solo en los tiempos modernos se ha descartado —deliberadamente— la simetría, y han nacido esas obras torpes, irracionales, pobres y perjudiciales que afligen a quien las observa.

La Comunción es *simetría*, o sea, esa energía que, al liberar la esencia, la pone en Comunción.

*

Se ha mencionado que la Comunidad comparte la naturaleza dual de la Luz. Ahora se añade que *en ambas entidades (la Comunidad y la Luz), los Rayos y las Ondas están en relación simétrica entre sí. La Luz clara y la Luz oscura* son de igual calidad.* (Quién sabe qué herramientas complejas emplearía la ciencia para confirmar tal afirmación, que surge espontáneamente en el corazón.).

Cada Órbita del Sistema Solar, al ser elíptica, tiene un centro de simetría, que ciertamente se halla en la eclíptica, y está en el centro de los dos focos. Por consiguiente, hay tantos de estos centros como Órbitas; y *estos tienen un Centro, que está vivo, es decir, el Centro de simetría de todo el Sistema.*

No es visible, ya que nada externo indica su presencia, pero se pueden enumerar algunas de sus propiedades fundamentales:

- 1) Es el verdadero Centro del Sistema, y no coincide con el del Sol.
- 2) Gobierna y dirige los centros orbitales de los distintos cuerpos celestes.
- 3) Es el eje de la eclíptica.

De estas escasas informaciones aprendemos que *él es el responsable del equilibrio dinámico del Sistema Solar*, que, debido a la distribución asimétrica de los planetas, a menudo parece desequilibrado —y sin embargo no hay ningún signo de desequilibrio—. Obsérvese que no se trata de las masas planetarias, sino de la economía energética general. Es plausible decir que este centro gestiona la totalidad de los recursos del sol, suministrando o extrayendo energía. La Comunidad Solar debe estar siempre bien ajustada, respaldada por un balance energético constantemente equilibrado, de lo contrario se desmoronaría. Cada miembro sería entonces autónomo, pero desprotegido. Las órbitas y los planetas perderían sus preciosas relaciones mutuas, dejarían el plan eclíptico y la Regla común.

5) TRABAJO

Otro aspecto de la Comunidad es el Trabajo. *Comunidad* significa actividad libre, continua, cíclica y compartida. Todos trabajan para todos, de acuerdo con sus elecciones y habilidades. Por esta razón, no tiene sentido hablar de trabajo específico, sino solo de Trabajo, que es sinónimo de Comunidad.

* *Astrología Esotérica*, «Cáncer: La Luz dentro de la Forma. Es la Luz difusa de la sustancia misma, la “luz oscura” de la materia, mencionada en *La Doctrina Secreta*. Luz que espera el estímulo proveniente de la luz del alma.» p. 249, Fundación Lucis; vers. ingl. p. 329.

El discípulo siente que está participando en la Comunión cuando se agotan y expiran sus actividades personales y externas, mientras se afirma la Obra superior, que no tiene nombre y, a la vez, tiene todos los nombres. Entonces, las perspectivas cambian, los motivos incluso se invierten. Se desvanecen las especialidades y se comprende la alegría.

Las perspectivas varían porque el Trabajo es infinito, rítmico, brillante, creativo y bello. Trabajamos juntos para una sola Obra, que todos conocen en parte, pero nadie puede describirla en su totalidad. El horizonte se expande y se desvanece gradualmente.

Los motivos se invierten porque desaparece el interés en el provecho propio o el interés personal.

Se pierden las especialidades, que son auténticas anteojeras. El Trabajo conjunto no conoce campos separados de actividad. Aunque nadie vea la Obra completa, todos la llevan en su corazón. El Trabajo es la recompensa de la Comunión.

*

Por lo tanto, el Trabajo es indescriptible; sin embargo, todos saben lo que hacen y por qué lo hacen; aprenden a responder a las prioridades. Las actividades no proceden a ciegas, porque un conocimiento común circula entre los Trabajadores, quienes comprenden que, cualquiera que fuere la altura designada de la Torre, el éxito depende de lo que cada uno haga. Todo el mundo recibe esos estímulos, consejos y mensajes necesarios para avanzar en la Empresa.

El Grupo es testimonio de esta verdad, ya que avanza en su trabajo sin poder decir que conoce la envergadura del propósito general; de vez en cuando sabe qué movimientos hay que hacer y confía en los mensajes internos. ¿Por qué el Grupo sabe, con relativa pero suficiente claridad, lo que tiene que hacer en cada etapa? ¿Por qué los mensajes siempre están mejor definidos? ¿Por qué, por ejemplo, hoy en día se trabaja en torno al tema de la Comunión, hasta ahora comprendida solo en un nivel elemental?

Estos hechos demuestran la realidad de la Comunión.

El Grupo es independiente desde el punto de vista externo. No recibe ni ejecuta directivas emitidas por entidades o personalidades burocráticas. No tiene que cumplir regulaciones, normas, convenciones oficiales de ningún tipo. Es libre. Esto, que es una simple observación, ayuda a reconocer la Fuente interior que administra sus energías, en silencio pero con un poder creciente. Por otro lado, es justo que ignore «cuán alta será la Torre», puesto que es inexperto.

La Obra común es infinita, y asimismo son sus partes individuales. No hay un trabajo que sea más importante que otro, sea cual sea su nivel y cualidad.

6.1) SEDE

Habiendo llegado a este punto, podemos ver que el concepto de Comunion, que al principio parecia vago e inconsistente, el buscador lo puede investigar, y no es para nada nebuloso, todo lo contrario. No se deja acometer facilmente por el enfoque intelectual, por eso requiere ciertas precauciones; sin embargo, se abre si es explorado con el corazon.

Su naturaleza se pone de relieve por la necesidad de responder a esta pregunta: «¿Dónde se halla la Sede de la Comunion?»

Las respuestas solo pueden ser ambivalentes, hasta el punto de parecer equivocas. La Comunion debe tener su Sede particular, porque todo lo que es real tiene su propio Espacio. Limitando el concepto al Sistema Solar —por lo tanto, en un sentido relativo—, *ese Lugar existe, y solo puede hallarse en el plano de la ecliptica*, que es el desarrollo y soporte de todas sus innumerables evoluciones. No sabríamos qué más decir al respecto. Podría estar en el Sol, o cerca de él, e incluso variar con los grandes ciclos del Sistema.

Hay que añadir, sin embargo, que cualquier otro Centro, al ser una puerta de acceso a la Comunion, hace de Sede; consecuentemente, sus Moradas son una multitud, diferentes en cualidad y poder, y no obstante comunes.

Todos los centros, es decir, todos los corazones, son la Sede de la Comunion.

*

Que la Comunion, un Ente infinito, tenga una Morada, a primera vista parece absurdo. Pero esta opinion desaparece tan pronto uno reflexiona sobre el hecho de que tal Sede debe estar compuesta por innumerables lugares, cada uno de ellos está a cargo de una región dentro de su propia competencia. Se ha mencionado varias veces acerca de la naturaleza doble de la Comunion, que sintetiza Centro, Radio y Periferia.

Las numerosas Moradas no están ubicadas sin razón alguna, es decir, en cualquier lugar, ya que la Comunion excluye el azar. Por esta razón, es posible identificarlas: si están dispuestas según una ley, no pueden, en teoría, escapar a la investigación. Por otra parte, hay que decir, que esas *Sedes*, que para el Gobierno Real están operativas, han de ser protegidas por todos los medios a fin de que sean inaccesibles a las intrusiones.

6.2) LA SEPARACIÓN, EL MAL COMÚN

El sendero de la Comunion lleva a descubrir la negación de esta, a saber, la *separación*, que es la verdadera causa de todo mal; por el contrario, la Comunion es la causa del Bien.

Que quede bien claro, la separación no es una Idea; es un error muy grave. No tiene existencia real; es una falsedad conceptual, una especie de Caja de Pandora, de la que salen

todas las calamidades humanas. ¿Por qué el hombre, mientras mira al cielo, cree que está separado de él? A través de sus ojos el Cielo entra en él, se extiende por su cerebro, actúa sobre su sistema nervioso, sostiene su corazón. ¿Dónde está la separación?

Él está embrollado en un juego inútil. El cielo no puede ser comprado ni tocado. No es una mercancía cuantificable, con un valor comercial definido. Hay que contentarse con mirarlo, desde *lejos*. No tiene ningún uso práctico. Debido a tales pensamientos no expresados, el hombre pasa por alto el hecho de que todas las plantas, las hierbas viven tanto del Cielo como de la Tierra. La *distancia* —el efecto y la causa de la separación— lo convence de que está aislado, y no solo de las estrellas, sino también de su vecino.

Separado del Cielo, no es una criatura celeste; separado de la Tierra, no es terrestre; y trata al planeta con una arrogancia indiferente, como si tal comportamiento no se volviera contra él. Cree estar a salvo de las represalias por los daños que él mismo provoca al mundo en general y a los demás. No comprende que el famoso dicho «quien a hierro mata, a hierro muere» vale para todos los actos y se aplica a toda conducta.

La separación es un mal tan común y extendido que no vale la pena hablar de eso en detalle. Nadie es totalmente inmune a ella, y muy pocos se dan cuenta de que están infectados. El hombre pasa su existencia en la convicción de que está separado de todo, e intenta paliar la soledad con compras, matrimonios, actos sociales. Al mismo tiempo, teme el aislamiento y lo combate con varios medios, pero siempre radicalmente convencido de que está separado.

En tal condición psíquica ciertamente no puede triunfar sobre este mal, y la muerte, comprendida como una separación final, lo aterroriza. Y así transcurre su vida miserablemente, y trata de olvidar la soledad con el trabajo, el ocio y otras diversiones, en fin, con una vida social ficticia, que en vez de curarlo, lo aleja de la Comunión. Es paradójico: el hombre tiene horror al aislamiento y, sin embargo, no hace ningún esfuerzo para rechazar el hechizo de la separación.

Como la fealdad no es más que una falta de Belleza, así *la separación es una falta de Comunión*. No se combate este mal por medios artificiales o externos, sería como luchar contra los molinos de viento. La única forma segura de librarse de sus garras es comprender gradualmente la Comunión, que es real. La realidad destruye la ilusión.

*

La lucha por liberarse de ese error atañe a todas las entidades humanas, que están forzadas por la presión evolutiva a empeñarse profundamente en esa batalla, cada una por su cuenta «como si estuviera separada». Todo hombre debe vencer en soledad, porque ha creído en el aislamiento. Este es el altísimo costo de la ilusión. Al principio, la separación protege de los dolores del mundo, excluye los sufrimientos de los demás —pero así también las alegrías—. Se forma un vórtice que arrastra hacia lo profundo, porque, por un lado, induce a aumentar el aislamiento, en la ilusión de evitar los males y las desgracias, y, por otro, a incrementar el disfrute egoísta (separatista) de las posesiones. Protegido por ese falso refugio, el hombre se endurece y exalta su yo personal, pierde de vista el conjunto y corre el riesgo de volverse despiadado, hasta el punto de precipitarse en el abismo del mal.

Es la antigua historia conocida por todos, la angustia existencial que se experimenta hasta que un rayo de la Comunión desciende para disipar esa oscuridad y estimular un cambio en la actitud y modo de pensar. Entonces, comienza el regreso a la Casa.

7.1) LA REGLA

La Comunión se rige por una sola regla: **todo pertenece a todos**. Esto es posible solo en el Infinito. También hay que tener en cuenta la regla opuesta: **nadie posee**. Cuando se respetan ambas versiones de la regla, la Comunión es perfecta.

*

«No tener nada para poseerlo todo» no es una regla nueva, se la conoce desde la antigüedad. Se cuenta de un sabio japonés que, habiendo regresado de la China, donde había estado en busca de la verdad, dijo a sus discípulos para hacerles comprender que la había hallado: «He regresado con las manos vacías».

No poseer no significa pobreza. Algunos (unos pocos, en realidad), cargados de bienes, no los poseen; muchos, por el contrario, que no los tienen, están agobiados porque los anhelan. La riqueza y la pobreza no son divisiones injustas de la sociedad humana, como parece. Son distinciones arbitrarias promovidas por quienes tienen y se quedan con lo que tienen, y por quienes no tienen y les gustaría tener.

Estas últimas palabras parecen injustas y descabelladas, antisociales e ingenuas. Sin embargo, la verdad de ellas se demuestra en la Comunión, en la que no participan los que tienen las manos llenas, pero tampoco los que quieren tenerlas. Los bienes de los que hablamos no son solo materiales. La fama, el honor, la estima, los elogios y muchos otros son los peligros ocultos del poseer. Muchos están celosos de sus propios pensamientos, que hasta los llegan a patentar. No comprenden la infinita riqueza de la Comunión que cada uno posee en su corazón.

7.2) ORGANIZACIÓN

Como hemos visto, la Comunión excluye el desorden. Por lo tanto, ha de ser organizada sabiamente.

Su estructura jerárquica implica una variedad de funciones colaborantes y de niveles de responsabilidad cada vez mayores. Esto hace pensar en organismos diversificados. En el firmamento se pueden ver sus signos (galaxias, cúmulos de estrellas, etc.); pero el séptimo poder los une mágicamente en uno solo. El Cosmos es el Universo organizado, es decir, el Uno manifestado.

El Maestro del Agni Yoga narra que cuando uno de los discípulos, que había sido enviado al mundo en busca de experiencia y sabiduría, mirando las luces del Cielo, dijo en su corazón: «Saludos a ustedes, hermanos», su ego se disolvió.

*

Comunión es un término dirigido a muchos, pero es una sola. Las Comunidades son muchas, muchísimas; pero la Comunión solo puede ser una. No todas las Comunidades forman parte de ella: de hecho, no todas están organizadas, por esta razón están excluidas.

El poder organizador es esa energía que compone las partes, o sectores distintos y disímiles, en un solo organismo vivo: en este sentido, es mágico. No es creativo, porque las partes individuales nacen de otras fuentes, pero da vida a entidades muy complejas, como un hombre, como un Sistema Solar. De lo múltiple vuelve a la unidad. De esta manera garantiza el éxito final de la Obra evolutiva, que reconduce a su origen.

El séptimo poder es necesario para adherirse a la Comunión, que no impone la igualdad, sino la unidad. De ello se deduce que la unión psíquica de los pueblos humanos no se ha de buscar en la uniformidad —que es una dolencia—, sino en la participación concorde y disímil en el Trabajo común.

TEMPESTAD ARMÓNICA

Al principio de este ensayo se dijo que, como las Ideas son una Comunidad, el contacto con una de ellas provoca ecos, respuestas y resonancias en las otras: un ligero toque en la cuerda de esa energía desencadena una tempestad armónica.

De todas partes vienen sonidos que el corazón aprende a reconocer e interpretar. Hoy, cuando ponemos la Comunidad en vibración, recogemos los ecos; algunos de ellos sabemos distinguirlos. Otras vibraciones parecen desvinculadas, es decir, que no están conectadas por un hilo lógico; por eso se escuchan en el corazón, pero no son irracionales.

a) Uso impersonal de la energía

Toda energía puede ser usada o gastada de dos maneras diferentes y opuestas: *personal* e *impersonal*.

Cuando se utiliza una energía, se determina inmediatamente un primer efecto del que normalmente no se es consciente: de su estado primigenio difuso, al ser aplicada a un sujeto, *se convierte en una fuerza*. Pierde su abstracción, desciende del mundo indiviso y se destaca y personaliza. Se encauza en una dirección elegida por ese centro psíquico que es el usuario.

Entonces puede ser centrípeta o centrífuga; dicho esto con otras palabras, o ella es llamada al centro de emisión o se irradia desde ahí hacia fuera. A menudo sucede que el sujeto no se entera de la diferencia esencial que hay entre estas dos condiciones. Está tan centrado en sí mismo que le parece natural, e incluso inevitable, recuperar en el centro los frutos de la acción.

El yo personal se comporta de esta manera en cada ocasión de la existencia, pero varía la intensidad de la llamada al centro, ya sea debido a una pérdida gradual de interés o por su expansión; y así pasa al ámbito de una familia, un grupo, una sociedad específica. El debilitamiento de la fuerza centrípeta es siempre un signo de progreso interior, e indica un desapego progresivo a la sujeción de la energía centrípeta.

Estos conceptos se conocen desde hace mucho tiempo, pero todavía se practican poco. Nadie piensa en las consecuencias que el uso centrípeto descarga continuamente sobre el artífice. Se apropia de energías que no le pertenecen, porque son comunes, y las utiliza con fines egoístas. El error no siempre es evidente: por ejemplo, él respira y con ello se sostiene; pero tal acción no puede ser definida como amoral. Nadie se da cuenta de que, al hacerlo, utiliza algo que es común, por eso es fácil acabar considerando como un derecho el uso personal de energías vitales de todo tipo, que son protegidas en común por los Entes superiores, y por quienes no sentimos ningún sentimiento de gratitud.

Por supuesto, el ejemplo de la respiración se refiere al aspecto teórico del uso de la energía, no a lo correcto. Aquí no se discute sobre el bien y el mal: simplemente pretendemos aclarar una cuestión de gran importancia, que, sin embargo, suele considerarse irrelevante.

Por lo tanto, se afirma que el uso centrípeto de las energías no es un error en sí, sino que implica consecuencias que deben ser saldadas, como las deudas, a fin de restablecer el equilibrio entre el dar y el poseer.

*

Igual que toda moneda, el mundo manifiesto también tiene dos caras, y sería incompleto tener en cuenta solo una. El uso centrípeto de las energías aumenta el poder personal, es decir, el poder del sujeto; lo hace más rico, más experimentado, más agresivo; pero al mismo tiempo lo fatiga interiormente, lo debilita y poco a poco lo sacia hasta el hastío.

El proceso es lento, a menudo no se lo ve a simple vista, o uno no está consciente de ello, pero la susodicha saturación es inevitable. Y un buen día el hombre descubre que la energía, transformada en fuerza, también puede ser utilizada en un sentido *centrífugo*, conforme al constante y evidente ejemplo del Sol. Entonces, aprende paulatinamente una forma de vida diferente, completamente nueva; y en lugar de estar encerrado en su propio fortín, sale a campo abierto y comienza a irradiar, libre y cada vez más seguro.

*

A lo largo de los siglos, en el cristianismo han aparecido algunos hombres de gran calibre que han poseído esta segunda naturaleza; pero la gran mayoría de los fieles lo han vivido de manera centrípeta, es decir, para obtener ventajas personales. Cada uno de ellos se ha endeudado, y su cuenta está en rojo. Muchos cristianos han tomado en exceso y dado poco. Las conciencias individuales no están conscientes de la situación, y continúan de la manera habitual. Sin embargo, el Maestro enseñó el camino opuesto, y dio un ejemplo sin igual: lo irradió impersonalmente, superó grandes obstáculos y cambió un poco la disposición social de la humanidad.

El flujo de esas energías no se ha agotado. Pero ahora se está preparando el neocristianismo, puesto que muchos corazones sabrán escucharlo.

b) Mantener la mente firme en la Luz

El Maestro Tibetano ha aconsejado este precepto docenas de veces en sus textos, como una regla fundamental del Raja Yoga. La frase sugiere que la mente —abandonada a sí misma— está oscurecida y que esta condición es normal en el curso de la existencia diaria. El habitual parloteo de los pensamientos descoordinados que continuamente abarrotan la mente excluye la Luz.

Si esta es la causa, es decir, si el desorden mental bloquea la afluencia de esa luz, entonces «mantener la mente firme en la Luz» significa, simplemente, «*no pensar*».

En resumen, lo que se suele llamar «pensar» es precisamente el obstáculo para la iluminación. Por consiguiente, se diría que la primera tarea es no pensar.

De esta manera se reconoce que más allá de la capa inferior, activa y desordenada de la mente, existe otra, que es clara, tranquila y límpida, receptiva al pensamiento superior. Se descubre que la mente, como todo lo demás que está manifestado, es doble. Si la capa inferior y concreta no está en calma, las altas luces del pensamiento no se reflejan en ella y permanecen ignoradas.

*

Por lo tanto, es necesario impedir los movimientos de la mente inferior. ¿Y cómo?

Durante milenios los hombres se han hecho esta pregunta, a menudo sin esperar una respuesta. El problema parece ser fácil de resolver; sin embargo, es extremadamente difícil. La principal dificultad radica en que si «piensas en no pensar» inevitablemente se formula una corriente mental que agita lo que se quiere apaciguar. En otras palabras, uno usa la energía mental de manera centrípeta y personal.

Muchos Maestros, como discípulos, aprendieron la lección y dieron consejos útiles. Nacieron verdaderas escuelas de pensamiento. Dicho esto con palabras de uso común, de manera concisa pero comprensible, ese problema se resuelve de esta manera:

- a) *Se observa con desapego el alboroto mental, sea lo que sea, sin hacer nada para calmarlo.*
- b) *Y se transfiere la atención a **otra parte**.*

El secreto está en esta última palabra: a otra parte. Al principio ese sitio es inalcanzable; después, existe pero es inestable; al final, se revela como siendo el más firme de los lugares.

A fin de aprender a pensar de verdad, uno debe evitar pensar.

c) Los colores de las cosas

Es una opinión general que los objetos, de cualquier tipo que fueren, tienen sus propios colores, que son de su pertinencia. Incluso en la oscuridad total mantienen sus colores, que el ojo ya no los puede ver. Son sus componentes esenciales y naturales. El rubí conserva su color **rojo**, incluso de noche; no puedes verlo, sin embargo es **rojo**. Parece que todos los hombres están de acuerdo con esto —lo que es extraño—, ya que generalmente disienten de las opiniones sobre casi todos los asuntos.

Esta opinión (y que no va más allá de ser tan solo una opinión) no puede ser discutida, porque no se puede probar que sea verdadera: para ver los colores, es indispensable la luz; y cuando esta está ausente, ¿quién puede hallarlos? No reflexionamos sobre el hecho de que *los colores son luz*. Los pigmentos, es decir, los colorantes naturales o artificiales, son también objetos que de la luz extraen color. En resumen, según la opinión corriente, la luz revela aquellos colores intrínsecos a las cosas, y no tiene ninguna parte creativa en el fenómeno.

Nótese que para negar la existencia del alma se sigue una cadena similar de prejuicios: cuando el cuerpo vive, el alma no es visible, y cuando es un cadáver, tampoco. Se concluye que esta (como el color) es una propiedad intrínseca del cuerpo y no una entidad independiente. En todo caso, es el cuerpo el que posee un alma, como un color. Estas son consideraciones comunes y demuestran que el hombre moderno piensa en la oscuridad.

Este concepto puede ser invertido: Es la luz (la fuente reconocida de todos los colores) la que «tiñe» las cosas, según la cualidad específica de estas, la hora del día, la estación, las condiciones meteorológicas. Cuando la luz desaparece (pero las estrellas continúan brillando), los objetos quedan sin color. La luz es creativa, y ejerce este poder con variaciones infinitas y cíclicas.

¿De qué otra manera se podría explicar los variados y diferentes colores del mar y del cielo? Siguen siendo lo que son, sin embargo cada hora cambian de color. ¿Cómo se puede afirmar que el mar tiene un color?

Este razonamiento tiene el mérito de demostrar claramente la diferencia fundamental que existe entre la luz solar y la luz artificial: que la primera cambia continuamente los colores de las cosas —pero de acuerdo con una ley cíclica—; la segunda es incapaz de hacerlo: los colores que muestran son siempre los mismos. La luz artificial no vive.

*

(Ahora estamos tratando de desarrollar un esbozo de la teoría; y el pensamiento debe expresarse de una manera racional, lo que conlleva el riesgo de errores y descuidos. Debemos proceder con cautela, sin confiar demasiado en lo que estamos exponiendo.)

Se ha dicho que la creatividad de la Luz es cíclica. Se repite, pero cambia cada hora, día y año. Dado que la luz artificial no actúa de esta manera, no se la tiene en cuenta. La coloración del mundo es un admirable prodigio cotidiano. *La Luz no solo revela las cosas, sino que también pone de manifiesto las cualidades interiores de estas.*

De hecho, ella no se detiene en la superficie de las cosas, según parece, como muestran los sentidos, sino que penetra en el interior, donde la vista humana no puede seguirla. Hemos de recordar que la naturaleza de la luz es dual: es el único fenómeno físico que al mismo tiempo es continuo y discontinuo. El examen de sus efectos debe tener esto en cuenta, lo que la ciencia no hace. Algunos de ellos se deben a los rayos, otros a las ondas; y ambas especies son simultáneas. Esta es la razón por la que la luz muestra los contrastes, es decir, los claroscuros.

Los rayos y las ondas de luz son sutiles, por eso penetran en los objetos, en sus espacios interatómicos; y aquí se difieren. *Nada obstaculiza el paso de los rayos*: las cosas son transparentes para ellos. *En cambio, las ondas pueden quedar enredadas en la red de átomos*; y esto depende de la frecuencia que las anima. Este impedimento, que también varía con la sustancia del elemento, determina su coloración: las frecuencias que no atraviesan por ella se refractan. Según esta teoría, los colores de las cosas dependen de las ondas, y no de los rayos de luz.

*

Que la luz penetre en las cosas, en lugar de detenerse en su superficie, no es solo una teoría, sino *una necesidad psíquica*. El Sol debe iluminar y nutrir los átomos, que espejan su Sistema; de lo contrario, toda la estructura se colapsaría. Nada puede separarse de la energía solar, so pena de muerte.

La cadena de estos simples pensamientos no deja ninguna duda al respecto. El Sol, que por ceguera la ciencia moderna considera como un objeto cósmico indiferente a lo que sucede en su Sistema, está en cambio íntimamente activo en todas las formas: **no hay un solo lugar sin Sol**, por más limitado o recóndito que se halle. Nada se opone al poder arrobador de la Luz.

Como confirmación parcial de la teoría, ahora se puede introducir un argumento probatorio. Pensemos en esos muchos templos, construidos en diferentes épocas por varios pueblos, orientados según el eje de los equinoccios, a lo largo de los que fluyen las fuerzas cósmicas del devenir. La luz solar los atravesaba según las distintas estaciones y el ciclo diurno. Los átomos de los materiales componentes de esas estructuras, cualesquiera que fueran, así como el espacio interior, estaban expuestos a la geometría viva y pulsante de la luz, coincidiendo con la de ellos: el poder de ambas geometrías se exaltaba, y el templo resonaba con una luz armónica. Esto desataba poderosas consecuencias psíquicas.

*

Retomemos el discurso teórico, puesto que es necesario responder una cuestión: «Si las formas son transparentes a la luz, ¿cómo explicar las sombras?»

Se responde en dos etapas:

- 1) Las sombras proyectadas no están totalmente desprovistas de luminosidad: se puede leer en la sombra de un árbol o de una pared. La ciencia explica esto que es debido a la difusión causada por las moléculas de aire que sortean el obstáculo; también señala que donde no hay atmósfera (por ejemplo, en la Luna) las sombras son mucho más pronunciadas y nítidas. Sin embargo, incluso en este caso el oscurecimiento no es completo.
- 2) En la sombra actúa una luz «templada» del filtrado atómico mencionado anteriormente, porque el objeto retiene o devuelve algunas frecuencias luminosas. De hecho, no siempre es aconsejable permanecer en la sombra durante mucho tiempo, porque allí las cualidades energéticas de la luz están un poco empobrecidas y amortiguadas. La sombra protege del calor excesivo, pero a expensas del poder de la Luz. Los enemigos del hombre son denominados «oscuros», debido a que se refugian en las sombras y bajo tierra, porque son incapaces de resistir el rigor solar imperativo.

En resumen, las cualidades de un objeto son reveladas por la Luz de dos maneras:

- a) Según el color, que indica precisamente su valor psíquico y varía con el ciclo solar. ¡Cuidado con los colores malos!

b) Según la sombra proyectada, que describe su imagen psíquica negativa, o por defecto. De ello resulta que la sombra no es lo opuesto a la luz, sino simplemente una región «filtrada» de ella —lo que es bastante diferente—. En el régimen solar no existe el principio de la sombra.

*

Estas son las simples y pocas piedras angulares de la teoría; pero de estas surgen, como corolarios, algunas nociones capitales que no deben ser descuidadas. La primera y la más importante responde a esta pregunta, «¿Cómo se genera una fuente de luz en el Espacio?»

Aplicando los principios de la psicogeometría, la respuesta es simple y clara:

<<Todo centro irradia luz cualificada, de lo contrario no sería un centro.>>

El núcleo atómico es definitivamente un centro, por esta razón ahí existe una luz atómica, aunque el ojo no la capte. Sobre la base de esta suposición, es sostenible que la luz solar, cuando se encuentra con la atómica, contribuya a avivar el movimiento de los electrones, de la misma manera como sostiene la circulación de los planetas. Se sabe poco o nada sobre los electrones (aparte de la perversidad de la bomba atómica). ¿Cada uno de ellos gira en un plano orbital diferente? ¿Tienen todos la misma frecuencia? Los ciclos que inevitablemente producen, ¿no tienen consecuencias? ¿Existe, quizás, para cada átomo y cada sustancia una microeclíptica? Y si existe, ¿cómo está orientada con respecto al eje de rotación del núcleo y de los electrones individuales?

Quizás el plan de desarrollo solar prevé y predispone que todos los átomos del Sistema construyan su propia eclíptica, paralela a la solar. Es un pensamiento alucinante, pero también lo es la gloria final.

Ejercicio

La Comunión se vive y se siente en el corazón.

Puede ser objeto de meditación, pero se lleva a cabo principalmente durante el trabajo. Llegamos a reconocer, gradualmente, que más allá y por encima de las actividades personales normales participamos en un Trabajo superior, inmenso, común, eterno e indescriptible.

He aquí el ejercicio que se propone:

Suspender el trabajo exterior cuando sea posible.

Sentir la Comunión en el corazón.

Inactivos en un sentido personal, reconocemos que estamos actuando interiormente, en el nivel mental, junto con toda la Comunión. La Obra es apasionante, mental, libre, variable. Seguimos el pensamiento planetario, y al mismo tiempo estamos siendo pensados.

El aburrimiento debido a la ociosidad exterior y el parloteo de la mente desaparecen.

Esta es una «contemplación activa»; y es el verdadero trabajo del alma, que al final emerge del inconsciente.